

BOLIVAR Y EL DESTINO DE AMERICA

Plutarco Narangó

La historia ha consagrado como la CAMPAÑA ADMIRABLE, a aquella aventura militar que sólo el genio de Bolívar pudo haber convertido en triunfo lo que todos esperaban como segura derrota; esa campaña inverosímil que llevó a Bolívar y a sus improvisadas y minoritarias tropas desde Cúcuta hasta Mérida, en donde fue proclamado, por primera vez, ^{como} El Libertador. Si ésta fue la Campaña Admirable cómo denominar aquella asombrosa campaña que seis años más tarde, llevó a Bolívar desde los llanos venezolanos del Apure hasta los campos de Boyacá, en donde se selló la independencia de Nueva Granada?. Pocas campañas, pocas batallas a lo largo de la historia se equiparan con esta grandiosa epopeya protagonizada por el Genio de América. Sólo él podía improvisar ejércitos valerosos ^{con} de humildes campesinos, sólo él podía dar batallas en los llanos, en los pantanos y por fin emprender la penosa travesía por la cordillera andina. En el frío gélido del páramo sólo su voz podía dar aliento y calor a gente, del trópico convertidas en patriotas y sólo su genio era capaz de llevar al triunfo a aquellas mal armadas y fatigadas tropas, frente a un poderoso ejército regular, que esperaba en posiciones defensivas. Sin duda Bolívar es uno de los grandes genios militares de la historia universal.

Las glorias militares, en especial aquellas que culminaron con la emancipación de nuestros pueblos, nos llenan de emoción y de orgullo patriótico. Está muy bien que las recordemos. Pero los pueblos no pueden vivir sólo de las glorias pasadas. Bolívar no fue sólo un gran estratega, un genio de la guerra, ante todo fue un gran pensador, un ideólogo, un visionario. Sus acciones militares, por extraordinarias que hubiesen sido, constituyen páginas del pretérito, en cambio su ideología republicana y democrática, sobre todo su visión de América ^{de su integración} y de su futuro tiene hoy, quizá más actualidad que entonces.

Es muy conocida su célebre Carta de Jamaica (1815) en la que precisa los pasos iniciales del proceso integracionista y de unificación de los pueblos de América. Escribe: "Es una idea grandiosa pretender formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tienen un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, deberían, por consiguiente, tener un solo gobierno para que confederase los diferentes Estados que hayan de formarse". Y mirando más lejos, en la evolución de esa idea grandiosa, exclama en la misma Carta de Jamaica: "Qué bello sería que el istmo de Panmá fuese para nosotros como el Corintio para los griegos. Ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto congreso de los representantes de las repúblicas, reinos o imperios a tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra con las naciones de las otras tres partes del mundo".

Bolívar no es un simple iluso que lanza al viento ideas, aunque hermosas, irrealizables. Reconoce que: "Climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres de semejantes dividen a la América". Estratega en el campo de batalla, demuestra también sus dones de estrategia político y plantea una primera fase en la que: "La Nueva Granada se unirá con Venezuela, si llegan a convenir en formar una república central, cuya capital sea Maracaibo, o una nueva ciudad que con el nombre de Las Casas (en honor de este héroe de la filantropía) se funde entre los confines de ambos países....

esta nación se llamaría Colombia, como un tributo de gratitud y justicia al creador de nuestro hemisferio. Su gobierno podrá imitar al inglés, con la diferencia de que en lugar de un rey habrá un poder ejecutivo electivo.... una cámara o senado legislativo.... y un cuerpo legislativo, de libre elección, sin otras restricciones que las de la Cámara Baja de Inglaterra. Esta constitución participará de todas las formas y yo deseo que no participe de todos los vicios.... Es muy posible que la Nueva Granada no convenga en el reconocimiento de un gobierno central, porque es en extremo adicta a la federación; y entonces formará por sí sola un Estado que, si subsiste, podrá ser muy dichoso por los grandes recursos de todos los géneros".

al cargo de la historia
En contraste a la conducta observada por otros grandes generales, desde Darío o Alejandro hasta Napoleón, Bolívar con cada batalla, con cada triunfo trata de consolidar un Estado republicano y representativo. Tras varios triunfos en los llanos del Orinoco y del Apure convoca a elecciones y en febrero de 1819 reúne el llamado Congreso de Angostura en el que pronuncia un histórico discurso. Muchas de aquellas ideas quiméricas de su Carta de Jamaica pueden ahora comenzar a cristalizarse en hechos reales. Insta al Congreso a trabajar por la unión de Venezuela y la Nueva Granada. Dice: "La reunión de la Nueva Granada y Venezuela en un grande Estado, ha sido el voto uniforme de los pueblos y gobiernos de estas Repúblicas. La suerte de la guerra ha verificado este enlace tan anhelado por todos los colombianos; de hecho estamos incorporados. Estos pueblos hermanos ya os han confiado sus intereses, sus derechos, sus destinos". Y elevándose en las alas de una sublime fantasía que, cada vez, tiende a convertirse en realidad, agrega: "Al contemplar la reunión de esta inmensa comarca, mi alma se remonta a la eminencia que exige la perspectiva colosal, que ofrece un cuadro tan asombroso. Volando por entre las próximas edades, mi imaginación se fija en los siglos futuros, y observando desde allá, con admiración y pasmo, la prosperidad, el esplendor, la vida que ha recibido esta vasta región, me siento arrebatado y me parece que ya la veo en el corazón del universo, extendiéndose sobre sus dilatadas costas, entre esos océanos que la naturale

za había separado, y que nuestra patria reúne con prolongados y anchurosos canales". Pero no solamente sueña en una Colombia grande y próspera sino que piensa además que algún día puede convertirse en el centro del universo y proclama: "Ya la veo servir de lazo, de centro, de emporio a la familia humana; ya la veo enviando a todos los recintos de la tierra los tesoros que abriga sus montañas de plata y de oro; ya la veo distribuyendo por sus divinas plantas la salud y la vida a los hombres dolientes del antiguo universo; ya la veo comunicando sus preciosos secretos a los sabios que ignoran cuán superior es la suma de las luces, a la suma de las riquezas, que le ha prodigado la naturaleza. Ya la veo sentada sobre el trono de la libertad, empuñando el centro de la justicia, coronada por la gloria, mostrar al mundo antiguo la majestad del mundo moderno".

LA INTEGRACION GRANCOLOMBIANA

Bajo inspiración bolivariana el Congreso de Angostura aprobó la ley fundamental de la República de Colombia. Bolívar tiene clara conciencia de la necesidad de unir a los pueblos de América no simplemente ante la coyuntura de la lucha y del interés común de la emancipación sino, sobre todo ante la perspectiva de que una nación grande puede ser más poderosa, puede aprovechar mejor los grandes recursos naturales y puede caminar con paso más firme por el camino del progreso. En la carta que dirige a Santander, entre otras cosas le expresa: "La ley misma contiene los poderosos motivos que ha tenido el Congreso para realizar al fin los votos de los ciudadanos de ambas naciones, uniéndolas en una sola república. La perspectiva que presenta este acto memorable es tan vasta como magnífica. Poder, prosperidad, grandeza, estabilidad serán el resultado de esta feliz unión.

"El voto unánime de los diputados de Venezuela y la Nueva Granada ha puesto la base de un edificio sólido y permanente, determinando el nombre, rango y dignidad con que debe conocerse en el mundo nuestra naciente república y bajo el cual debe establecer sus relaciones políticas". Bolívar sabe, además, que una nación grande, fuerte y unida es respetable dentro del concierto internacional; por eso agrega en la misma carta lo siguiente: "Aunque este acto provisorio no está

investido de todas las formalidades, y aunque todas las provincias libres de Cundinamarca no han concurrido a él, las incalculables ventajas que produce y, sobre todo, la imperiosa necesidad de aprovechar la disposición de las potencias extranjeras, han obligado a los representantes de Venezuela y de la Nueva Granada a dar un paso en que creen vinculada la estabilidad, permanencia y prosperidad de Colombia.

"En diez años de lucha y de trabajos indecibles; en diez años de sufrimientos que casi exceden a las fuerzas humanas, hemos experimentado la indiferencia con que toda la Europa y aun nuestros hermanos del Norte, han permanecido tranquilos espectadores de nuestro exterminio. Entre otras causas, puede asignarse como la primera, la multiplicidad de soberanías establecidas hasta hoy.

"La falta de unidad y consolidación, la falta de acuerdo y armonía, y sobre todo la falta de medios que producía necesariamente la separación de las repúblicas, es, repito, la causa verdadera del ningún interés que han tomado, hasta ahora nuestros vecinos y los europeos en nuestra suerte. Secciones, fragmentos que, aunque de grande extensión, no tienen ni la población ni los medios, no podían inspirar ni interés ni seguridad a los que desearan establecer relaciones con ellos".

Tras las gloriosas batallas de Boyacá (1819) con la que culmina la emancipación de la Nueva Granada y la de Carabobo (junio de 1821) con la que Venezuela consolida, de modo definitivo su independencia, Bolívar puede mirar más lejos, hacia el sur. Comunica sus victorias al General San Martín y sobre todo con miras a consolidar la independencia de toda América, le ofrece su colaboración. Su visión genial le dice que sin sus ejércitos y sin su presencia personal el Perú no podrá ser libertado.

Tras el triunfo en Carabobo reúne a un Congreso Constituyente, conocido como el Congreso de Cúcuta que lo elige Presidente de la nueva República de Colombia. En el solemne discurso de aceptación de la primera magistratura plantea ya su decisión de marchar hacia el sur en respaldo de los patrio

tas de Quito y Guayaquil. En efecto, dice: "La gratitud que debo a los representantes del pueblo me impone, además, la agradable obligación de continuar mis servicios por defender, con mis bienes, con mi sangre y aun con mi honor, esta Constitución que encierra los derechos de los pueblos hermanos, ligados por la libertad, por el bien y por la gloria. La Constitución de Colombia será, junto con la independencia, la ara santa en la cual haré los sacrificios. Por ella marcharé a las extremidades de Colombia a romper las cadenas de los hijos del Ecuador, a convidarlos con Colombia, después de hacerlos libres".

EL CONGRESO ANFICTIONICO

El 24 de mayo de 1822 los ejércitos libertadores, al mando del Mariscal Sucre, derrotan en las faldas del Pichincha a los ejércitos españoles y se sella la emancipación del Ecuador. Bolívar con sus ejércitos y nuevas tropas reclutadas en territorio ecuatoriano avanza hacia el Perú. El 6 de agosto de 1824 se cubre de gloria en los campos de Junín. Ha conquistado la independencia del Perú. Piensa que ha llegado el momento de llevar a la práctica otra de sus ilusiones, otra de sus quimeras expuestas en la Carta de Jamaica, la de convertir al istmo de Panamá en el punto de convergencia de las nuevas naciones libres. Piensa que ha llegado la hora de la integración hispanoamericana. Desde Lima convoca al Congreso Anfictiónico. Envía repetidas cartas a los jefes de gobierno de las nueve repúblicas hispanoamericanas, en las que explica sus ideas integracionistas; aboga por el más amplio y franco entendimiento entre las nuevas repúblicas y propone la organización de un Estado federativo. Tras muchas dilatorias el Congreso se reúne en Panamá en 1826 pero participan con delegados plenipotenciarios sólo las repúblicas de Colombia que comprendía los actuales territorios de Colombia, Venezuela y Ecuador, México, Centroamérica y el Perú. Según el pensamiento de Bolívar la liga federal o liga anfictiónica debía jugar un papel decisivo en el futuro de hispanoamérica. Sobre la base de "comunidad de intereses, de origen, lengua y religión" la liga debía integrarse sólo con las repúblicas que antes fueron colonias españolas. La liga no debía consistir en una endeble alianza frente a las pretensiones españo-

general Pedro Briceño le escribió: "He leído aquí los tratados celebrados en Panamá y voy a darle a usted francamente mi opinión. El convenio sobre contingentes de tropa, principalmente sobre el modo, casos y cantidades en que deben prestarse, es inútil e ineficaz. Puede el enemigo obrar sobre principios ciertos e invadir con fuerzas dobles... La traslación de la Asamblea a México la va a poner debajo del inmediato influjo de aquella potencia ya demasiado preponderante y también debajo del de los Estados Unidos del Norte. Estas y otras muchas causas que comunicaré a usted de palabra, me obligan a decir que no se proceda a la ratificación de los tratados antes de que yo llegue a Bogotá y antes de que los haya examinado detenida y profundamente con usted y con otros. El de unión, liga y confederación contiene artículos cuya admisión puede embarazar la ejecución de proyectos que he concebido, en mi concepto, muy útiles y de gran magnitud".

En el campo de batalla más de una vez fue derrotado. ^{Tampoco} se sintió vencido por el fiasco de Panamá. Por el contrario, con nuevos bríos se entregó a la tarea de integrar una nueva confederación, aunque ^{en su tiempo} limitada a solamente las naciones que había libertado con su propia espada: la Gran Colombia, Perú y Bolivia, que son los actuales miembros del ~~actual~~ Pacto Andino pero con la Gran Colombia desintegrada en tres repúblicas: Venezuela, Colombia y Ecuador. En carta dirigida en 1826 al Mariscal Sucre, le dice: "La intención de este pacto debe ser la más perfecta unidad posible bajo una forma federal. El ^gobierno de los estados particulares quedará al Presidente y Vice-presidente con sus cámaras, con todo lo relativo a la religión, justicia, administración civil, económica, y, en fin, todo lo que no sea relaciones exteriores, guerra y hacienda nacional. El gobierno general se compondrá de un presidente, vicepresidente y tres cámaras para manejar la hacienda nacional, la guerra y las relaciones exteriores. Cada departamento de las tres repúblicas mandará un diputado al gran congreso federal y ellos se dividirán en las tres secciones correspondientes, teniendo cada sección un tercio de diputados de cada república. Estas tres cámaras, con el

vicepresidente y los secretarios de Estado (que serán escogidos ~~estos~~ en toda la república) gobernarán la federación... La capital será un punto céntrico como Quito o Guayaquil... Habrá una bandera, un ejército y una nación sola".

El proyecto de esta confederación, por desgracia, tampoco prosperó, por el contrario los intereses divisionistas se hacían cada vez más fuertes. En su renuncia de la presidencia de Colombia, lanza una de sus últimas proclamas: "Compatriotas: escuchad mi última voz al terminar mi carrera política; a nombre de Colombia os pido, os ruego que permanecais unidos, para que no seais los asesinos de la patria y vuestros propios verdugos". Pero los asesinos de la patria fueron más fuertes que los ideales. Su leal lugar teniente, el Mariscal José Antonio de Sucre caía asesinado por la espalda y Colombia misma era asesinada y desmembrada.

Otro habría sido el destino de Hispanoamérica si Bolívar hubiese sido comprendido en su tiempo. En vez de los Estados desunidos de Latinoamérica habríamos constituido una poderosa nación. Conforme se ahonda la brecha entre países desarrollados y subdesarrollados, sentimos cada vez más ^{apremiante} ~~honda~~ la necesidad de esa unión de los pueblos, unión que nos lleve a la verdadera independencia, a la verdadera y auténtica soberanía.